

La psicología aplicada en la diplomacia

Edgar Galindo

*Amapsi
Editorial*



EDITORIAL UOC

Coedición:

AMAPSI - Asociación Mexicana de Alternativas en Psicología, A.C.
Editorial UOC - Editorial de la Universitat Oberta de Catalunya

Dirección de arte: *Alejandro Dávila*

Primera edición en lengua castellana: octubre 2017

Asociación Mexicana de Alternativas en Psicología, A.C.
Instituto de Higiene No. 56 Col. Popotla C.P. 11400
México, D.F. Miguel Hidalgo
Tels.: 5341·8012, 5341·5039
www.amapsi.org
info@amapsi.org
ISBN 978-607-7506-25-6

© Editorial UOC (Oberta UOC Publishing, SL), de esta edición, 2017
Rambla del Poblenou, 156
08018 Barcelona
<http://www.editorialuoc.com>
ISBN 978-84-9116-985-7
Depósito legal: B 23289-2017

Diseño de cubierta: Sònia Poch
Impresión: Prodigitalk

Ninguna parte de esta publicación, incluyendo el diseño general y de la cubierta, puede ser copiada, reproducida, almacenada o transmitida de ninguna forma ni por ningún medio, ya sea eléctrico, químico, mecánico, óptico, de grabación, de fotocopia o por otros métodos, sin la autorización previa por escrito de los titulares del *copyright*.

Para Ulla, Lucas e Isabel

LA PSICOLOGÍA APLICADA EN LA DIPLOMACIA¹

Por Edgar Galindo²

PREFACIO	7
1 INTRODUCCIÓN	11
2 PSICOLOGÍA PARA DIPLOMÁTICOS.	45
3 DIPLOMACIA PARA PSICÓLOGOS	73
4 PSICOLOGÍA POLÍTICA.	95
5 PSICOLOGÍA DE LA PAZ.	133
6 EL ANÁLISIS DEL LENGUAJE	155
7 EL PROCESO DE LA TOMA DE DECISIONES	199
8 ANÁLISIS Y RESOLUCIÓN DE CONFLICTOS	227
9 LOS FACTORES CULTURALES	279
10 SALUD MENTAL	323
11 PSICOLOGÍA DEL TRABAJO Y DE LAS ORGANIZACIONES.	357
PALABRAS FINALES	391
BIBLIOGRAFÍA	395

1 Esta obra representa varios años de investigación. En consecuencia, algunos de los tópicos aquí contenidos fueron tema de artículos publicados por el autor con anterioridad (p.ej., Galindo, 2016a, 2016b, 2011, 2010, 2009, 2008 y 2007).

2 El autor terminó de escribir esta obra durante su estancia en la Universidad de Leipzig (2016-2017), con una beca de la Fundación para Ciencia y Tecnología (FCT) de Portugal.



PREFACIO

Este libro es el resultado de los 16 años de experiencia de un psicólogo en la diplomacia. Ingresé al Servicio Exterior Mexicano en el año de 1990, atraído por la tradición pacifista de la política exterior mexicana, cuando era profesor e investigador de la Universidad Nacional Autónoma de México, con una larga carrera en la psicología aplicada.

Como psicólogo, mi principal tema en la docencia y la investigación fue la aplicación de nuestra ciencia al diagnóstico y el tratamiento de niños y adolescentes con deficiencias de tipo intelectual, sensorial, físico o social; en consecuencia, mis preocupaciones centrales fueron el análisis de las causas biológicas y sociales que dan lugar a un amplio abanico de perturbaciones del desarrollo psicológico (como la deficiencia intelectual, el autismo, la esquizofrenia infantil, los problemas de aprendizaje, las fobias y los efectos de la ceguera, la sordera, la parálisis cerebral y la exclusión social), la creación de técnicas para la evaluación de esas perturbaciones y el entrenamiento de diferentes capacidades.

Como diplomático, además de un periodo inicial en la sede de la Secretaría de Relaciones Exteriores, cumplí funciones diplomáticas en Berlín, Budapest, Sofía, Lisboa y Panamá, con asignaciones políticas, culturales o consulares. De manera que pude participar activamente en la organización de reuniones internacionales, la negociación de acuerdos bilaterales, el mantenimiento de contactos gubernamentales, la expedición de visas y pasaportes, funciones protocolarias, actos de representación y actividades de protección de los connacionales, además

de cumplir con las tareas cotidianas de un diplomático en el extranjero, a saber, hacer informes, redactar documentos oficiales, armar encuentros, administrar recursos y gestionar relaciones públicas. Fui colaborador de jefes con aptitudes diversas, unos con un alto nivel profesional, intelectual y humano, otros simples funcionarios eficientes y otros lamentablemente ineptos; al igual que mis compañeros en la embajada o el consulado, viví en carne propia las tensiones del trabajo cotidiano, los efectos de las situaciones de crisis y las consecuencias de las políticas de personal, tanto de la sede central como del jefe de misión. Conocí de las tareas y los problemas de otros colegas de otros países, algunos afines en lo cultural y lo político, otros muy lejanos. Finalmente, tuve ocasión de reflexionar durante muchos años sobre la relación entre la psicología, la diplomacia, la política y las relaciones internacionales. El resultado está a la vista.

Este libro no aborda motivaciones inconscientes ni supuestos traumas de los diplomáticos o los políticos, sino que explora sistemáticamente las maneras de aplicar los conocimientos de la psicología para analizar cuestiones concretas que interesan a la diplomacia, a la política y a las relaciones internacionales, como la toma de decisiones, la percepción del otro, el uso y mal uso del lenguaje, la formación de prejuicios, el racismo, el extremismo político, los conflictos entre grupos, la negociación, la mediación, la cooperación y la competencia, la percepción de las diferencias interculturales, los efectos de la guerra y la catástrofe, la creación de condiciones de trabajo humanas, y la salud mental de los diplomáticos. Asimismo, revisa los métodos que ha creado la psicología para mejorar las percepciones, cogniciones y formas de conducta, los cuales pueden ser aplicados en la práctica diplomática. Al mismo tiempo, quiere extender estas observaciones a otros actores de las relaciones internacionales, como son los voluntarios internacionales, los expatriados, los estudiantes en el extranjero, los emigrantes y los refugiados. Es decir, el propósito de esta obra es explicar al lector cuál es la contribución de la psicología para ayudar a los diplomáticos y personajes afines a cumplir sus tareas y resolver sus problemas. Espero haber cumplido ese objetivo.

Aprovecho para manifestar mi agradecimiento a los diplomáticos con los que tuve ocasión de colaborar en el extranjero, quienes me mostraron las mejores cualidades del jefe de misión, a saber, inteligencia, honestidad, eficiencia y calidad humana: Embajadores de México Luciano Joubanc, Jorge Chen, José Antonio Alvarez y Yanerit Morgan.

Agradezco también su contribución a mis jefes de misión que no nombro, quienes a fuer de antítesis inspiraron muchas páginas de este libro.

Edgar Galindo

Leipzig, diciembre de 2016.

1

INTRODUCCIÓN

El tema de este libro es la relación entre la psicología y la diplomacia. Cuando se habla de esta relación, surge de inmediato un problema de comunicación importante: es necesario explicar a los psicólogos lo que hacen normalmente los diplomáticos (y, por extensión, los profesionales de las relaciones internacionales) y, por otro lado, hace falta explicar a los diplomáticos algunos conceptos comunes para los psicólogos. Para escribir este libro, he partido del supuesto de que tendrá lectores de los dos ámbitos, por lo cual me disculpo anticipadamente ante psicólogos y diplomáticos, pues habré de explicar términos y conceptos que son lugares comunes para los unos, pero desconocidos para los otros.

Por otro lado, debo adelantar también que existe una gran cantidad de información publicada sobre los temas que trataremos; mas no tengo la intención de hacer un análisis exhaustivo de la literatura existente, sino más bien de dar al lector un panorama lo más amplio posible, a través de ejemplos, de las aportaciones de la psicología para comprender las tareas y los problemas de los diplomáticos y, por extensión, de otros actores de las relaciones internacionales que están relacionados con la diplomacia, así como también para llevar a cabo de la mejor manera esas tareas y resolver esos problemas. Obviamente, también será necesario explicar cuáles son esas tareas y esos problemas y quiénes son esos actores.

En los medios de difusión se habla con frecuencia de la diplomacia y de los diplomáticos, sobre todo en el marco de grandes eventos internacionales; no obstante, fuera del gremio se sabe poco sobre el trabajo cotidiano y normal del diplomático. El trabajo diplomático no se